

Patrimonio Cultural Arqueológico

Raíces de la identidad de la Alta Amazonia:
La Cultura Mayo Chinchiipe,
Santa Ana - La Florida
Cantón Palanda, Zamora Chinchiipe



Instituto Nacional de
Patrimonio Cultural



Institut de recherche
pour le développement



GAD PALANDA

Rafael Correa Delgado
Presidente Constitucional de la República del Ecuador

Francisco Velasco Andrade
Ministro de Cultura y Patrimonio

Segundo Jaramillo
Alcalde GAD de Palanda

Lucía Chiriboga Vega
Directora Ejecutiva
Instituto Nacional de Patrimonio Cultural

Marco Ortega
Director Regional 7
Instituto Nacional de Patrimonio Cultural

Coordinación Editorial
Elena Noboa Jiménez
Directora de Transferencia del Conocimiento

Asistencia editorial
Maritza Morquecho – Regional 7

Producción
Regional 7
Instituto Nacional de Patrimonio Cultural

Diseño y diagramación
Yomara Jiménez Sánchez

Fotografías
Francisco Valdez
Institut de Recherche pour le Développement (IRD)

Reimpresión
Tiraje 2000 ejemplares

Loja, 2014

ISBN - 978-9942-07-675-5



Índice

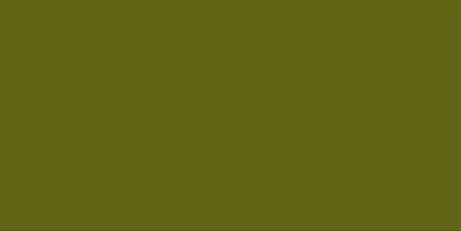
Presentación	4
Patrimonio cultural arqueológico	6
Santa Ana - La Florida	11
Organización social e ideológica	12
Monumentalidad	14
Aldea, vivienda doméstica, espacios colectivos	15
Cronología de las ocupaciones del sitio Santa Ana - La Florida	16
Espacios funerarios	17
Cultura material	20
Conclusión	22

Presentación

En los últimos años, el Instituto Nacional de Patrimonio Cultural en convenio con el Instituto de Investigación para el Desarrollo (IRD) de Francia y el Gobierno Autónomo Descentralizado de Palanda han desarrollado un proceso de investigación y puesta en valor de un importante yacimiento arqueológico denominado Santa Ana - La Florida que se ubica en el cantón Palanda de la provincia de Zamora Chinchipe. Este esfuerzo mancomunado ha proporcionado valiosos resultados para la arqueología ecuatoriana en términos de investigación científica, pero sobre todo se ha convertido en un espacio para el reconocimiento identitario de sus habitantes y para el aprovechamiento social, turístico y productivo de la región sur.

El presente texto informativo dar a conocer a la ciudadanía, evidencias de una compleja ocupación humana que se desarrolló en la Alta Amazonia, a lo largo de la cuenca hidrográfica Mayo – Chinchipe y que está fechada en más de 5500 años. Los contenidos desarrollados servirán para ampliar y profundizar el conocimiento sobre las primeras sociedades selváticas y sus prácticas, y especialmente permitirán delinear acciones integrales de gestión sobre este patrimonio arqueológico.

Lucía Chiriboga Vega
Directora Ejecutiva
Instituto Nacional de Patrimonio Cultural



El patrimonio arqueológico alberga la historia de nuestros antepasados. Sus costumbres y creencias se ven reflejadas en la producción de la cultura material que comprende objetos cotidianos y rituales, esculturas, yacimientos, entre otros.

El Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, a través de su Regional 7, consciente de la riqueza patrimonial del sur del país, ha apoyado el importante trabajo de investigación arqueológica sobre las primeras sociedades de la Alta Amazonia para conocer su modo de vida, organización y prácticas milenarias.

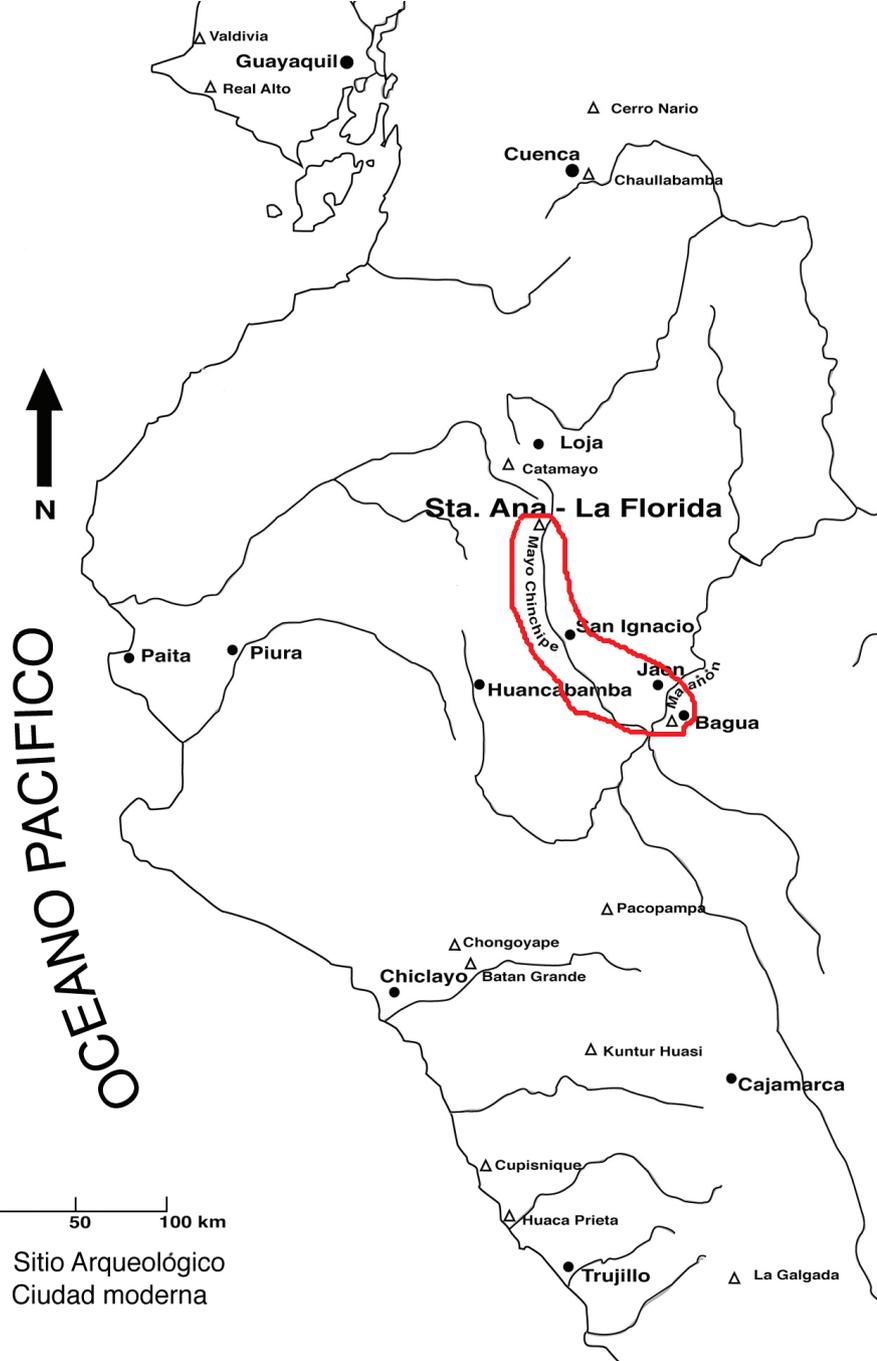
En consecuencia con nuestro compromiso hacia el cuidado del patrimonio arqueológico y la difusión del valor y significado que representa este patrimonio para el Ecuador, se presenta esta publicación informativa sobre el Yacimiento Arqueológico Santa Ana de la Florida como una guía útil para la colectividad y un incentivo que promueve el interés y la revalorización de nuestra historia, que se yergue en nuestros sitios arqueológicos.

Marco Ortega
Director Regional 7
Instituto Nacional de Patrimonio Cultural



Trabajos arqueológicos realizados en la provincia de Zamora Chinchipe, han descubierto la presencia de una antigua aldea asentada sobre la margen occidental del río Valladolid. El sitio que ocupa más de una hectárea, se extiende sobre una terraza al fondo de un valle, delimitado por el río y las estribaciones montañosas. A proximidad del sitio confluye un segundo río que le da mayor caudal al torrente, que toma desde aquí el nombre de Palanda. Por ello, se piensa que la ubicación del yacimiento es estratégica; en la visión prehispánica la unión de los cursos de agua (tinkus) era considerada como simbólicamente muy significativa.

El patrimonio arqueológico del sur oriente ecuatoriano se ha visto enriquecido en los últimos años con el descubrimiento de una antigua cultura prehispánica, hoy denominada MAYO CHINCHIPE. La investigación realizada, a los dos lados de la actual frontera geopolítica entre Ecuador y Perú, ha demostrado la presencia de sus vestigios en la alta Amazonia, a todo lo largo de la cuenca hidrográfica del mismo nombre. Nace cerca de Valladolid, en la vertiente oriental de los Andes, donde se originan las cabeceras del río Chinchipe.



Se expande a través de los valles estrechos y empinados, para desembocar en las llanuras del Alto Marañón, cerca de la ciudad peruana de Bagua. Desde el punto de vista ecológico se sitúa en la llamada **ceja de montaña**, donde la selva se cubre de una niebla húmeda que favorece el desarrollo de la más variada biodiversidad.

Esta zona, rica en recursos naturales de toda índole, ha sido habitada desde hace unos 5500 años por pueblos que compartían distintos nichos altitudinales e interactuaban con regiones distantes, como la costa del Pacífico o el altiplano andino.

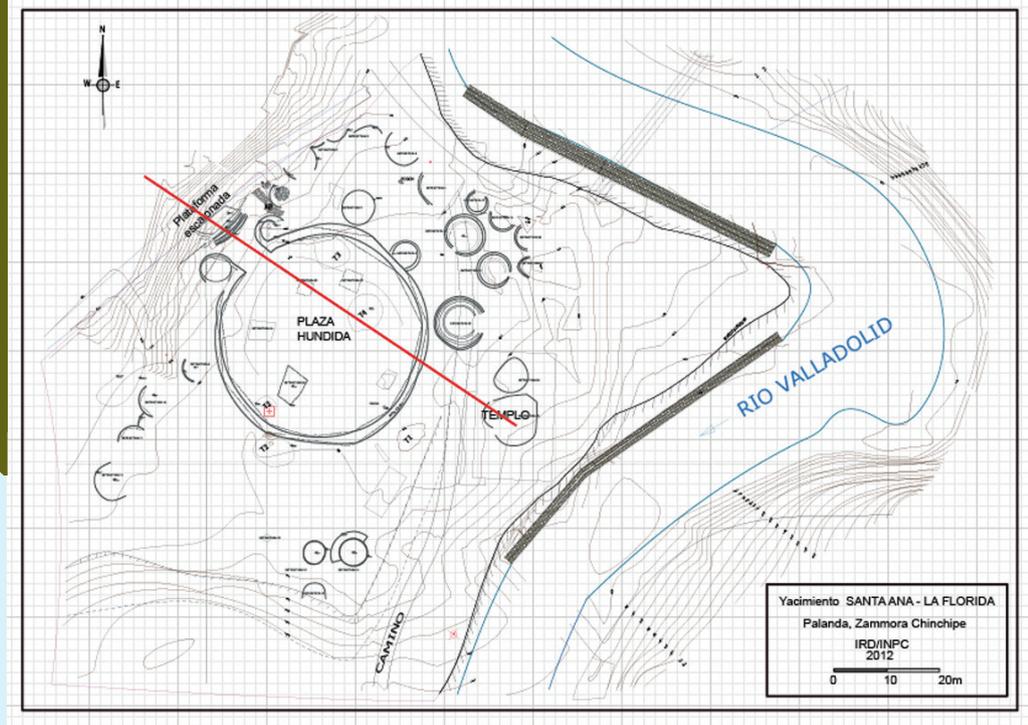




Desde siempre ha sido una tierra de paso, de transición, entre las llanuras tropicales, las hoyaas montañosas y las estribaciones orientales de los Andes. Hoy como en el pasado, el contacto y la interacción de sus pobladores promueven el desarrollo de vínculos socioculturales que benefician por igual a los pueblos de distintas regiones. Esto se refleja en una rica historia compartida donde la integración borró las fronteras naturales y culturales.



Santa Ana La Florida



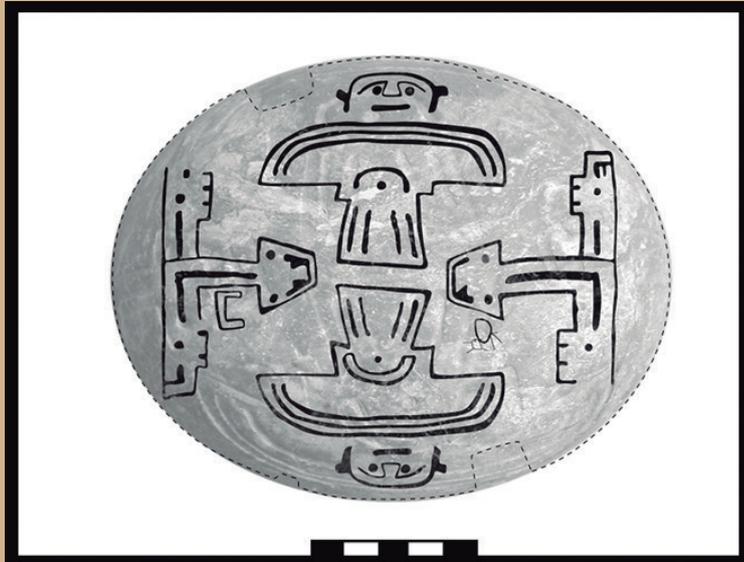
La aldea presenta una clara organización social del espacio. Sobre la parte más plana se construyó una gran plaza central, de forma circular, con un diámetro de 40m. En torno a ésta se levantan más de 20 estructuras domésticas, con rasgos arquitectónicos particulares.

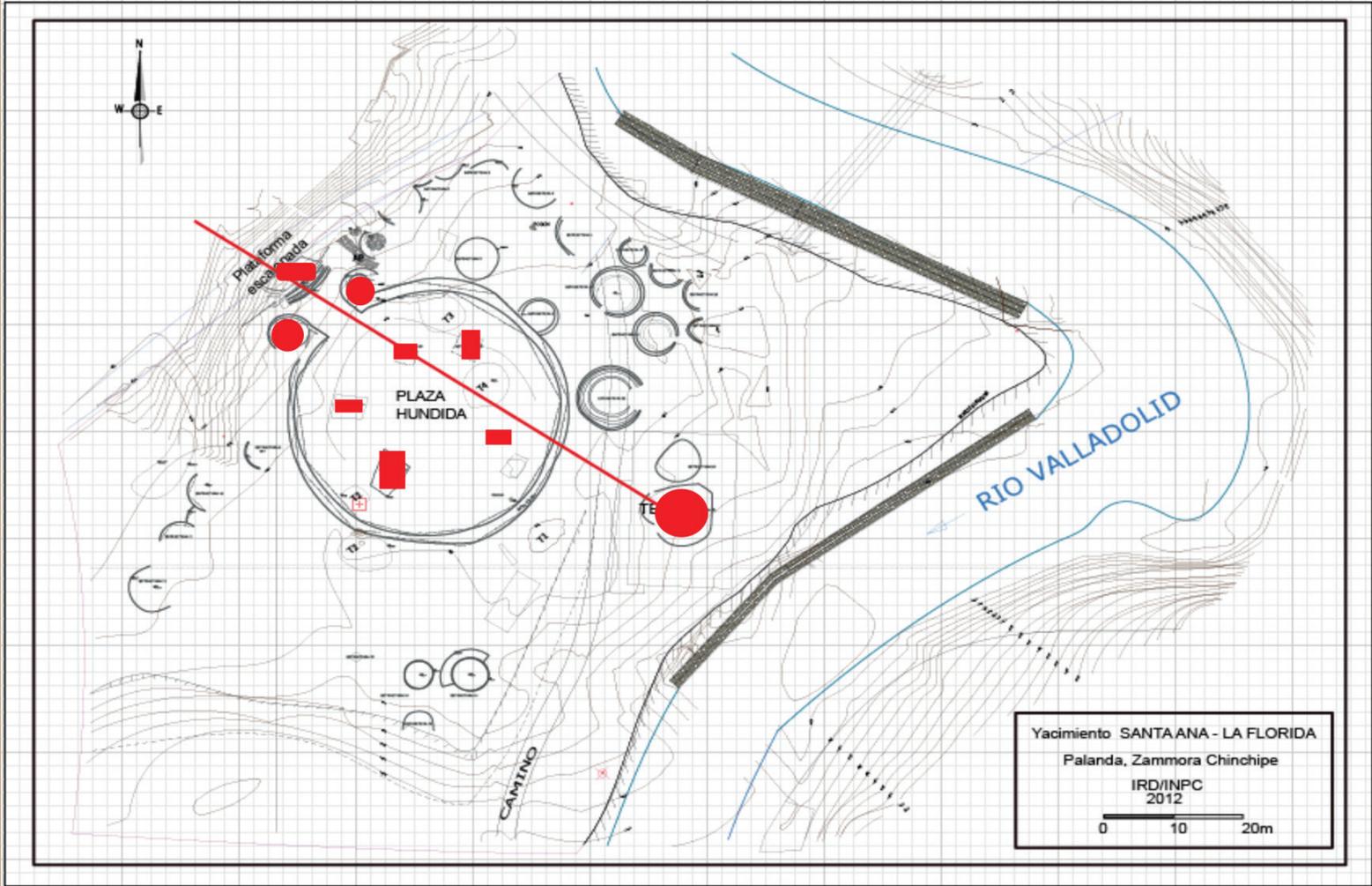
En complemento de la planificación del espacio, el sitio presenta un eje transversal que ubica

sobre los extremos opuestos a dos estructuras, que tienen una aparente función ceremonial. En el extremo sur oriental, sobre la margen misma del río, se levantó una estructura circular de 13m de Ø (diámetro), que sirvió como templo y camposanto. En el extremo noroccidental, la plaza se abre hacia una rampa inclinada que da acceso a una estructura escalonada, desde donde se domina toda la extensión de la aldea.

Organización social e ideológica

Al analizar el espacio de la aldea, por su contenido estructural, se detectan ciertos principios constantes en el sitio (y en la cultura), como la dualidad de los opuestos y la simetría. Todas las estructuras del exterior de la plaza son circulares, pero todas las estructuras del interior del gran círculo son plataformas rectangulares, simétricamente opuestas entre sí. En el contorno de la rampa principal hay dos estructuras circulares que delimitan el arranque de la plataforma escalonada.





Monumentalidad



Resulta evidente que el sitio fue creado con una inspiración ideológica, donde la ceremonialidad exigió la construcción de espacios y recintos con características simbólicas. Este es el caso del extremo suroriental del yacimiento, cuya topografía original descendiente fue readecuada con el propósito de prolongar la planicie natural y construir un espacio ar-

tificial. Allí se efectuó un relleno masivo del terreno, que fue sostenido por una serie de muros de contención, reforzados por contrafuertes y contramuros adosados. El todo tuvo la forma concéntrica de un espiral, en cuyo núcleo se ubicó el altar de un supuesto templo. En los intersticios del espiral se han encontrado varios depósitos funerarios, que le dan a la

estructura artificial el carácter de cementerio. El suelo de esta construcción fue reforzado mediante empedrados, apisonados y quemas de los sedimentos añadidos a alta temperatura. Estas obras de ingeniería estructural se repiten a menor escala en el extremo noroccidental del sitio, donde se levanta la topografía natural, pero se requiere de trabajos de contención para impedir la erosión.



Aldea, vivienda doméstica espacios colectivos



La división entre los espacios doméstico y ceremonial se materializa con la presencia de un doble muro de piedra circular. Este corre en torno a la plaza central, delimitándola en sus extremos norte, este y sur, pero se abre en el extremo occidental, dando lugar a una rampa inclinada que sube hacia la plataforma escalonada. El área de la plaza es de unos 1256m², su piso resulta hundido con relación al espacio externo, donde se levantan las viviendas. En determinadas partes, el doble muro tiene una altura de más de 70 cm, pero en otras, dependiendo de la topografía, actualmente sólo alcanza unos 40 cm. En el interior de la plaza central se han expuesto 4 plataformas rectangulares de piedra, dispuestas simétricamente en la zona circular. Se ignora aún

la función de estos espacios reducidos (2x3m o 3x4m), pero su ubicación equidistante sugiere áreas de actividad ceremonial.

En el espacio exterior a la plaza se encuentran varias estructuras circulares de piedra (de un promedio de 7m de diámetro). Algunas muestran varias hileras de piedras superpuestas, otras presentan sólo una línea de cimentación. La mayoría se compone de dos círculos concéntricos, que se interpretan como un espacio interior y otro exterior. Las paredes podrían haber sido de piedra, o mixtas con bahareque en la parte más alta. La forma circular sugiere que los techos fueron cónicos, de hoja de palma. En el contorno de su base, a menudo hay piedras dispuestas en semicírculo, destinadas proba-

blemente a servir de zona de trabajo, bajo la cobertura del techo.

En el sector doméstico del extremo norte del sitio se encontró una hoguera, dispuesta entre varias estructuras circulares, marcando un espacio de actividades colectivas. De allí se recuperaron granos de maíz, algunos fréjoles calcinados y muestras para el fechamiento por C14.

Una característica notable del sitio fue la casi total ausencia de desechos culturales en todo el contorno del recinto. No obstante, se han encontrado basurales en el límite norte de la terraza fluvial, sobre el filo de la margen del río. Este sector periférico aparentemente sirvió para depositar los desechos domésticos que se acumulaban en las áreas colectivas.

Cronología de las ocupaciones del sitio Santa Ana – La Florida

La historia de las ocupaciones del yacimiento es muy antigua, según las fechas de c_{14} , remontan a más de 5500 años antes del presente (3500 años antes de Cristo). Las primeras corresponden al período Formativo Temprano y son contemporáneas con las de la cultura Valdivia de la costa Pacífica ecuatoriana. Es precisamente en este momento cuando se inicia la cultura Mayo Chinchipe, su duración es de aproximadamente 4000 años, que de acuerdo a las diferencias estilísticas de la cultura material pueden dividirse en dos fases:

- a) Palanda (5500 a 3500 AP) y
- b) Tacana (3500 a 1700 AP).

Entre los años 700 y 1000 d. C. aparece en la región evidencia de los pueblos de lengua jíbara, conocidos históricamente como los Bracamoros. Estos son los antecesores directos de las poblaciones Shuar y Aguaruna de la cuenca del Chinchipe. Estos pueblos



vivían en la región hasta la década de 1950, en que se fueron paulatinamente retirando hacia la zona de la Cordillera del Cóndor, donde viven hasta hoy. Los trabajos arqueológicos han demostrado la presencia de cultura material de estas etnias hasta inicios del siglo XX. Los campesinos que viven actualmente en la zona son todos descendientes de colonos venidos de la sierra lojana, especialmente de Amaluza y Cariamanga.



Espacios funerarios



Uno de los rasgos más interesantes del yacimiento lo componen los depósitos funerarios que han sido encontrados en la parte oriental. Las primeras evidencias encontradas en el sitio se dieron accidentalmente hace ya casi 20 años, cuando se construyó una vía carrozable en el sector. Maquinaria pesada removió una parte de la terraza artificial y los operarios encontraron algunos recipientes de piedra que les llamaron la atención. Estos objetos eran parte de las ofrendas funerarias que acompañaban a los difuntos enterrados en la zona cercana al templo, excavadas con Caterpillar.

En el año 2003, los arqueólogos del Institut de Recherche pour le Développement (IRD) que inspeccionaron el sitio encontraron los

restos de una sepultura erosionada en una de las paredes de la terraza, que colgaba sobre el río. Al limpiar el perfil se encontró un cuenco de piedra pulida que reposaba sobre un conjunto de cuentas de turquesa, no lejos de allí aparecieron los restos mal conservados de un cráneo humano. Más tarde, trabajos arqueológicos sistemáticos revelaron la presencia de una tumba compleja, ubicada a 1m del altar del templo construido en espiral. Este depósito mortuario resultó ser muy rico en información sobre los antiguos modos de vida y sobre las prácticas funerarias de aquel entonces. Se trató de una tumba sellada por un piso quemado, a la cual se accedía por un pozo, cuyas paredes estaban recubiertas de piedra.





Al fondo del ducto de acceso, a 2,30 m de la superficie, se encontró una cámara con los restos mal conservados de posiblemente dos individuos. Las ofrendas que acompañaban a los difuntos incluían recipientes cerámicos, cuencos de piedra pulida, un pequeño mortero de piedra fina y cientos de cuentas y otros adornos corporales trabajados en turquesa y malaquita. Los objetos se encontraron dispuestos en un semicírculo interno alrededor de la boca del pozo, esto implica que al sepulcro bajaron individuos para depositar los cadáveres y sus ofrendas. La tumba fue sellada con rituales que incluyeron la dispersión de varias cuentas de turquesa a lo largo del relleno del pozo.

La complejidad de este rito estuvo ordenada por reglas estrictas que reflejan la importancia que los antiguos habitantes del sitio dieron el paso a la otra vida. Desgraciadamente los restos orgánicos (incluyendo los textiles) no se conservaron, por ello la información obtenida no fue del todo completa. Sin embargo, en los recipientes, tanto de cerámica como de piedra, se depositaron ofrendas alimenticias que debían de servir de sustento en el más allá. Análisis especializados realizados en el interior de los recipientes identificaron la presencia de gránulos microscópicos de almidón de maíz, yuca, camote, papa china, ají y cacao. Es interesante señalar que las botellas cerámicas contenían

líquidos de maíz (chicha) y de una bebida hecha de cacao.

Otro tumba fue encontrada al lado opuesto, diagonal al altar. Allí hubo un solo recipiente cerámico, depositado cerca de un cuenco de piedra tosca que reposaba junto a lo que probablemente fue un fardo con los restos óseos de algún individuo importante, pues todo el contorno estuvo recubierto de cuentas labradas en turquesa. El entierro se depositó en una fosa simple, excavada a poca profundidad de la superficie del templo (80 cm).

Otras tumbas encontradas entre los muros de contención de la terraza artificial, incluían cámaras mortuorias excavadas en el sub-

Cultura material



A pesar que la tradición alfarera de la cultura Mayo Chinchipe es totalmente diferente de su contemporánea de Valdivia, ambas utilizan la cerámica como un medio y mecanismo de expresión para materializar conceptos ideológicos comunes. Uno de estos fue la importancia que se le atri-

buía a la concha Spondylus como símbolo de poder y fertilidad. La iconografía presente en la cultura material de la cuenca del Chinchipe es rica en símbolos de la selva tropical en general y de las del bosque amazónico en particular. Felinos, serpientes y las aves de rapiña encarnan las fuerzas supre-

mas de la naturaleza, al punto de ser tomadas casi como deidades o como tótems ancestrales. La fuerza de su imaginaria refleja el poder de su organización social y la perfila como una de las primeras sociedades complejas de los Andes.





Conclusión



La puesta en valor y el uso social de este patrimonio, como recurso identitario y productivo sólo se hace posible con la interacción conjunta entre estado, comunidad e investigadores. El estudio detallado de los vestigios patrimoniales muestra el verdadero valor de los bienes arqueológicos,

en ellos no solo está grabada la primera historia de estas tierras, sino que en ese conocimiento reside la raíz identitaria de lo que somos, un pueblo que interactúa con varias regiones ecológicas, que se ha formado en la diversidad y que afronta un destino común con los otros pueblos de América.



ISBN 978-9942-07-675-5



9 789942 076755



GOBIERNO NACIONAL DE
LA REPUBLICA DEL ECUADOR



Ministerio Coordinador
de **Conocimiento y
Talento Humano**



Ministerio
de **Cultura y
Patrimonio**

Avanzamos!
Patria!

